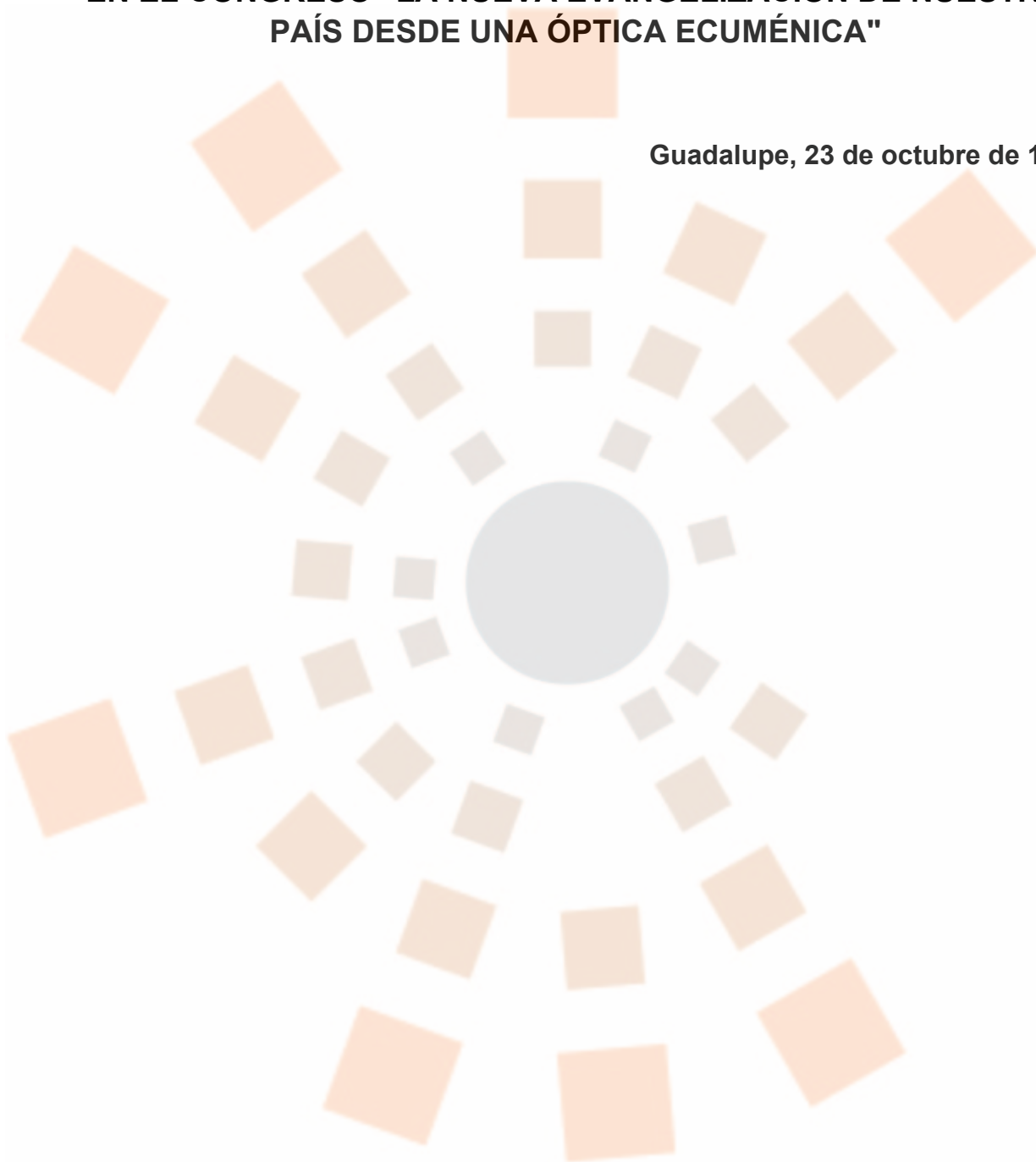


**AUDIENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE A LOS PARTICIPANTES
EN EL CONGRESO "LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE NUESTRO
PAÍS DESDE UNA ÓPTICA ECUMÉNICA"**

Guadalupe, 23 de octubre de 1991



**AUDIENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE A LOS PARTICIPANTES EN EL
CONGRESO "LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE NUESTRO PAÍS DESDE UNA
ÓPTICA ECUMÉNICA"**

Guadalupe, 23 de octubre de 1991

Sres. Obispos, Señoras. y Señores. Yo voy a empezar... Yo sé que han tenido un día muy agitado y me imagino que estarán cansados, por lo tanto intentaré ser muy corto en mis palabras. Y por esa razón y también porque me han precedido tres oradores, predicadores expertísimos y por lo tanto no quiero yo que se note mucho la diferencia entre lo que ellos les han dicho y lo que yo les voy a decir.

En primer lugar agradecer sus palabras, las palabras premiosas que han dedicado a Extremadura, que han dedicado a la Junta y a su Presidente; agradecer a los organizadores de este Congreso que hayan tenido la amabilidad, pero también la inteligencia de hacerlo en Guadalupe. No todo el mundo sabe apreciar, como lo han hecho Vdes. el protagonismo que Extremadura tuvo y quiere tener en los actos del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, por cierto, expresión que se impuso desde Extremadura, que algunos critican, pero que yo creo que recoge mucho mejor el sentir de lo que Extremadura quisiera que fueran estos quinientos años después, en el que solamente se pudieran apreciar o profundizar, o andar, o urgir en lo que fueron las "sombras" de aquel fenómeno de encuentro de hace quinientos años, sino que se pudiera tener o poner de manifiesto las "luces", que han sido muchas y algunos de los oradores anteriores ya han puesto de manifiesto.

Extremadura es la única región, de las 17 que componen el Estado Español, que en su Estatuto de Autonomía obliga a los poderes públicos a que mantengan expresiones, relaciones con Latinoamérica. Y algunos españoles se enfadan cuando yo digo Latinoamérica, porque quieren que digamos Iberoamérica, por lo cual el diálogo ya se presenta difícil cuando los españoles, algunos españoles, obligan a que tengamos que llamar a los demás distinto, o de distinta forma a como ellos quieren ser llamados. Y si ellos quieren ser llamados -los de la otra parte del Atlántico- quieren ser llamados Latinoamericanos, yo creo que debemos respetar su voluntad y llamarlos como ellos quieren, para que ese diálogo se pueda establecer. Entonces, es la única región que tiene esa obligación, y tiene esa obligación

legislativa como consecuencia de la voluntad del Pueblo Extremeño, que quiere mantener ese tipo de relaciones con los pueblos hermanos Latinoamericanos.

Y nosotros, desde la Junta de Extremadura, no solamente por mandato estatutario, sino también porque es nuestra voluntad política intentamos establecer ese tipo de encuentro que permita pisar un futuro mejor quinientos años después.

Y este Congreso es una buena oportunidad para que ese encuentro, que nosotros estamos propiciando, pueda ir echando raíces y pueda ir arrojando frutos, que creo que es de lo que se trata quinientos años después. No solamente hacer una conmemoración o de hacer una celebración, sino de intentar hacer un nuevo encuentro. Quinientos años después; que ya somos más cultos, que ya somos más inteligentes y que ya somos más civilizados, podremos, los Países Latinoamericanos y España, hacer un tipo de hermanamiento que no se base en las relaciones verticales: superior e inferior, como durante tantísimos años, desde mi país se ha planteado ese tipo de relaciones, sino que se hagan relaciones de tipo fraternales horizontales donde como ven -ha dicho el Sr. Obispo- podamos aprender unos de otros qué tenemos que ofrecernos unos a otros para que en definitiva, los países que cruzamos nuestra sangre hace quinientos años y que fundimos nuestras culturas seamos capaces, de una forma fraternal y solidaria el intentar, ya juntos, conquistar lo que es un mundo difícil y complicado, que es el mundo del siglo XXI. Y que necesitaría para su conquista el esfuerzo de todos los que tenemos la misma sangre, los que hablamos de la misma forma y los que pensamos gracias a una cultura común, casi también de la misma forma, aunque lógicamente con sus matices diferenciales.

Por lo tanto yo estoy muy agradecido de que Vdes. hayan decidido elegir la villa de Guadalupe como sede de este importante y trascendental Encuentro y Congreso Ecuménico que me parece que tiene un valor trascendental para poner de manifiesto algo de lo que no adoleció, sino todo lo contrario, la aventura, la conquista, el encuentro que se produjo hace quinientos años.

Nosotros agradecemos mucho cada vez que alguien tiene la iniciativa de hacer una actividad relacionada con el V Centenario, agradecemos mucho que piensen y se acuerden de Extremadura, porque en honor a la verdad, debo decirles a Vdes. que el Gobierno central probablemente ha querido ocultar en los actos del V Centenario a la Comunidad Autónoma Extremeña porque tenía miedo, creo yo, (es una interpretación personal), tenía algún temor de que el poner encima de la mesa

las figuras de Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Balboa, etc., etc., pudiera herir la sensibilidad de la otra parte que sufrió las consecuencias, lógicamente de un acto que fue belicoso, pero que no solamente fue belicoso, sino que tuvo una serie de luces. Que hacen Vdes. muy bien y nosotros lo apoyamos, de poner de manifiesto, porque aquello no solamente fue un acto violento, sino que fue también un fenómeno cultural y que fue un fenómeno religioso, de inundar de una cultura distinta a unos pueblos que seguramente sufrieron agresiones, pero que también creo que recibieron beneficios. Y los beneficios que yo creo que recibieron fue la semilla espiritual que nuestros antepasados fueron capaces de transmitir.

Y por lo tanto me siento satisfecho, me siento orgulloso de que Vdes. estén en Extremadura. Espero que a lo largo de estos días puedan apreciar la realidad de una Región que siempre ha tenido también un cierto mal carácter, como consecuencia de una cierta desinformación por parte del propio pueblo español, que no ha sabido apreciar en Extremadura los valores, las bellezas, los restos arqueológicos, arquitectónicos, culturales, históricos que tenemos en Extremadura y que estoy seguro que Vdes. irán apreciando; y que como ha dicho también el Sr. Arzobispo, algunos de Vdes., que proceden de países latinoamericanos, habrán visto que efectivamente aquí se encuentran algunas de las raíces y algunas de las semejanzas y similitudes de las que Vdes. tienen en los países hermanos que, afortunadamente todos están saliendo de una situación difícil, complicada, social y políticamente, y que comienza a verse una cierta luz de una recuperación económica, de una recuperación democrática, de una recuperación política y de una recuperación social.

Es muy difícil el camino que Vdes. tienen por delante, sobre todo los que viven en países latinoamericanos. Es una situación sangrante la que en algunas ocasiones podemos presenciar desde la televisión, oír la radio o leer desde la prensa. Parece mentira que a final del siglo XX todavía haya miles y millones de niños que en el mundo entero se están muriendo de hambre, mientras la civilización horizontal está despilfarrando una serie de recursos y una serie de bienes que bien podrían venir, de una forma mejor administrada, en beneficio de toda la colectividad mundial.

Vdes. tienen un papel allí, en latinoamérica, importante que cumplir. No solamente de satisfacer las necesidades espirituales de las personas que allí viven, sino también de coadyuvar a que las necesidades económicas, materiales y sociales puedan algún día convertirse en una realidad.

Y en Extremadura entendemos muy bien la situación de algunos países latinoamericanos porque mi Región tiene más de parecido con esos países latinoamericanos que con algunos países de la Comunidad Económica Europea,

donde España ya se integró hace algunos años. Por lo tanto entendemos muy bien la problemática que allí ocurre y estamos dispuestos a apoyar de la forma necesaria, precisa; de acuerdo también con nuestros recursos y nuestras posibilidades económicas, la problemática, la lucha que están llevando los gobernantes porque aquellos países tengan un futuro más esperanzador y más brillante del que la historia le ha reservado y que ha sido consecuencia del expolio que en esos países se ha sufrido por parte del mundo occidental.

Por lo tanto, mi bienvenida a todos Vdes. y deseo que las conclusiones del Congreso puedan ser útiles para todos. He visto que tienen un calendario de ponencias y de charlas y de conferencias absolutamente intenso; que si fuera posible me gustaría, una vez que esté editado y publicado, conocer, porque seguramente podré aprender mucho de ello. Hay aspectos que me interesan de las ponencias que Vdes. van a discutir y sobre todo hay un aspecto que me interesa esencialmente y que creo que la Iglesia en sus distintas variantes y vertientes, tiene también una responsabilidad importante que es el futuro de nuestros jóvenes. Soy un gobernante y un político absolutamente preocupado por el papel que la juventud va a desarrollar en el futuro en nuestras sociedades.

Y debo reconocerles que en este momento, por lo menos en lo que hace referencia a la juventud española, es una juventud donde los valores han comenzado a desaparecer. Y no juzgo qué tipo de valores son los que hay que ponerles encima de la mesa, sólo digo que los valores teóricamente deben animar al ser humano para que se desarrolle de una forma integral. Esos valores están comenzando a desaparecer de la juventud española y también de la juventud extremeña. Y eso provoca situaciones como las que hemos vivido fines de semana anteriores en algunas ciudades de nuestra Región, como la droga, como el fenómeno de la ansiedad de la juventud, etc., etc. Yo creo que ahí todos tenemos un papel importantísimo que desarrollar y que ofrecer. Y en algunas ocasiones yo creo que la Iglesia tiene que levantar su voz con más frecuencia de lo que lo hace hasta ahora, porque creo que hace falta que Vdes. también nos ayuden a los gobernantes y a las familias, para que los valores de la juventud no sean unos valores que solamente vengan de la Administración, sino que sean unos valores que vengan de todo el espectro de la sociedad, incluida la propia familia, que creo que tiene algo descuidado lo que debe ser esa educación que hay que recuperar para tener una juventud lúcida y una juventud influyente y decisiva a la hora de construir el futuro de un país.

Mi deseo de que la estancia en Extremadura pueda serles agradable. Mi deseo de que ojalá el que trajera más que de Latinoamérica, desde el resto de España, una

impresión equivocada respecto a nuestra Región, la haya podido cambiar. Mi deseo de que Vdes., cuando se vayan de Extremadura, puedan haber apreciado que por encima de cualquier otra condición el extremeño es un hombre y una mujer hospitalario, que nos veamos con orgullo, que podamos siempre serlo y que espero que el pueblo extremeño sea hospitalario con todos Vdes.

Esa es mi voluntad, esa es mi intención y mi deseo de que tengan una estancia agradable en Extremadura y que el Congreso sea un éxito para todos, no solamente para la Iglesia sino también para los seglares. Nada más y muchas gracias.

